

EL DIVINO SAINETE

por Croac-Croac.

TERCER ACTO....LOS CASTIGOS INFERNALES

A pesar del calor que hacía, estaba yo sudando frío. Me temblaban las corvas; tenía el corazón arrugado como "un pedazo de papel," y al pasar por un tanque de mercurio hirviendo, en donde bañan a los acaparadores, pude ver que mi cara tenía un color "Cabrera enojado," es decir, verde aceituna. Y por un movimiento instintivo de conservación, eché a correr, como un gamo, como una liebre, como un Acuña, como un B'as Urrea, en fin, como un general; pero Satanás, clavándome con una mirada me detuvo.

—Apenas estamos en el período preconstitucional del Infierno y ya te me estás rajando, cobardel! Te advierto que no podrás salir de aquí, sino hasta que hayas visitado toda mi República Mexicana, digo, todo mi Departamento de castigos. Conque, "lasciate ogni speranza, vijeito." Por lo pronto y para que te repongas, vámonos a tomar un tequilóis "A los Traidores" y de paso verás uno de los primeros castigos.

La cantina apestaba a diablo. Los demonios, muy mameyes, se insultaban, proferían palabras obscenas, hacían del "bar" una Cámara de Diputados! En el fondo, sobre un estrado, una orquesta daba la hora, tocando la "Danza de las Horas." Era, como si dijéramos, una orquesta de mala "muerte." Una diabla mesera bailaba la danza del vientre, o para ser más claros, la danza del rabo, con una destreza incocebible. El rabo se retorció, se alargaba, parecía rehilete, se meneaba como una hélice, como una Robert. Cuando entramos se hizo el más profundo silencio. Dos diablos rijosos, vestidos de kaki, se guardaron sus pistolas de azufre explosivo; pero el ruido volvió a reinar cuando Satanás les advirtió que iba de incógnito.

Nos acercamos al mostrador y mientras se nos servía a Satán un amargo con sus piquetes de hohenzollern, a mi rn Derba frío con popote, y jamás endiablado examiné estupefacto al cantinero. ¿En dónde había visto yo esa cabeza pelona, aquella cara cuadrada y esos espejuelos negros?

—Es Huerta —me dijo Satan limpiándose los cuernos y embistiéndole a su amargo. —Lo tengo condenado por toda una eternidad a ser el cantinero infernal. A todas horas del día y de la noche tiene la obligación de servir las copas que se le pidan. Naturalmente, cada vez que sirve una copa, se le despierta el apetito, quiere tomar él a su vez, y cuando se lleva la copa a sus labios, se encuentra con que está vacía, y que el licor que contenía era aire, era nada, era promesa de la revolución!

En esos momentos Huerta, contentísimo, levantaba la copa rebozante de Hennessy; pero al llegar a sus labios, se levantaba de la copa una llama azulada y el alcohol desaparecía. ¡Horrible tormento, por los siglos de los siglos!

—Ya te estarás convenciendo que no soy tan tarugo como creen los vecinos de allá arriba, los del último pisollamado cielo. Mis castigos son verdaderos tratados de derecho penal. El castigo debe ser cuate del delito, o como dice la Biblia (horresco referens) "ojo por ojo, diente por diente". Y después de que veas este mi departamento, cómo te vas a reír

de Jeremías Benthán, del Ortolan completo de Montesquieu, de Ramos Pedrueza y de la Mata! —Y lanzando una carcajada parecida a una cena de negros, me llevó a lo largo de la Avenida de los Héroes.

Y en una esquina, vía al fiero Atila jugando a los soldados con Hollenzollern. Los dos caudillos estaban vestidos como niños chiquitos. A sus espaldas, había enormes cajas llenas de soldaditos de plomo; pero apenas los cojían, se les quebraban entre las manos. Una montaña de soldados rotos amenazaba caer sobre sus cabezas, mientras que La Muerte, su institutriz, reía, haciendo chocar sus mandíbulas. Del montón de soldados rotos, salían injurias, maldiciones, mentadas....



—La verdad es que me he portado algo mal con Guillermo, por quien estoy verdaderamente "challao", como dicen tus primos los madrileños; en primer lugar; porque es un grah agente mío en la tierra; y en segundo, porque los alemanes siempre han tenido cierta adoración por mi buena persona. Pero amigo, la justicia ante todo y por todo. En tratándose de castigos acato siempre las órdenes celestiales, porque además de nuestro pacto fundamental, existe una ley terrible para los jueces sinvergüenzas, y en este sentido tenemos que andar derechos.

—Es decir, o todos coludos o todos rabones. Y dispénfame la alusión personal—dijo mirando el rabo de Satanás, que jugaba con su cola "al que te caes y al que no te caes" con un alacrán de Durango.

—Te juro—dijo poniéndose la mano en el cuerno del corazón—que si de mí dependiera, Hohenzollern no hubiera quedado tan mal parado. Ve la literatura alemana. Desde Hoffmann hasta Arnim, todos los teutones se han ocupado de nosotros, llenando sus obras de duendes, trasgos y otras especies inferiores del reino zoológico diabla. ¿Quién inventó a Mefistófeles? Un alemán. ¿No fué Bismarck una de mis portentosas reencarnaciones?

Llegamos a una montaña muy alta, cuya cima apenas podía alcanzar



con mis binoculares de viaje. Y en medio de ella un hombre, un chivo, un borrego o sepa el diablo qué, pugnaba por subir un rollo para alcanzar la cima de la riqueza. Y cuando éste iba ya alcanzando la cúspide, volvía a caer hasta abajo. Y el hombre, sudando tinta alemana, volvía de nuevo a la tarea ingrata!

—Allí tienes a Rip-Rip, el que vendió a su patria por treinta pedazos de papel. La pena es dura, pues aunque el rollo rueda fácilmente, es mucho trabajo para un solo burro

—¡Caraymba! Este Rin-Rin hasta en el Infierno ha de estar con sus desgraciados "papelitos"! ¿Y quién es ese que tan pronto es hombre, tan pronto mujer?

—Don Juan Tenorio. Diariamente hago que pasen por delante de sus ojos las más bellas mujeres de la vecindad. Cleopatra, Mesalina, Aspacia, Salomé, doña Marina, la bella Otero, la Bigotes y la Chupacharcos, en fin, todas las grandes cortesanas, le hacen mil monerías, le cantan el Colón 34, le bailan la pavana con música de Ponce, le llenan de flores y le vuelcan todos los perfumes de la Arabia, desde el cinamomo hasta el perfume de gloria. Naturalmente Don Juan se hace querer, y cuando enardecido por los encantos de las ninfas se abalanza a la que más le gusta, se encuentra convertida en.... Juanita Tenorio, en sexo débil, en sufragista, en vil mujer. Claro es que cuando esto sucede no permito que pase por aquí ningún macho, porque entonces resultaba contraproducente el volado; además de un si es no es impúdico.

Y como viera a lo lejos un enorme tonel, le pregunté a Luzbel: ¿Por ventura son muy próximos en el Infierno? ¿O es que allí está escondido algún diablo Diógenes que anda buscando con su linterna al hombre más diablo o al diablo más hombre?

—Arrímate a los cuernos, ponte chango y abre los ojaes, respondió el rey colorado en su pintoresco lenguaje.

Y ví con estos ojos que se ha de comer la tierra, a tres mujeres que representaban a tres clases sociales: a la plutocrática, a la clase media y al pueblo bajo. Y estaban condenadas a llenar ese tonel sin fondo, que tragaba todos los productos de la Nación.

—Esas mujeres han cometido el pecado original y por eso tienen tan duro castigo.

—¿Y cual es el pecado original?

—El de haber nacido con bandera de.... tarugas. Y esto entre nosotros es precortesiano.

Llegamos a un valle muy cursi. De los árboles, estilo "rococó", pen-



dían los frutos envueltos en papel de china color de rosa. Las montañas eran de un azul eléctrico. De los numerosos rosales, las rosas reinas embalsamaban el ambiente tibio, amarradas con lazos color de rosa. Los alados pájaros de pintadas plumas, trinaban cabe el bosque. Un colibrí chupaba ansiosamente la miel de una madre... selva y un berreguito las ubres de una madre cabra. En el fondo se representaba la película "La Obsesión". Sobre el pecho de una pastora, caía al desgaire, un rizo. Todo era azul, color de rosa y cursi. Y contemplé mudo de espanto, un terrible tormento! Sobre un gran tablado, en fila, amarrados sobre las sillas, estaban sentados los poetas. Y alrededor del tablado.... ¿qué había, dios mío?... había una interminable hilera de fonógrafos, que escupían por sus bocas de bronce... las obras completas de Marcelino Dávalos!

—Estoy seguro,—dijo Lucifer acabando de tararear la serenata de Fausto—que de cien poetas que se mueren, ni la mitad de uno se va al cielo. Los poetas son los seres más egoístas que he conocido, orgullosos, creyéndose los dueños del mundo, piensan que vinieron a la tierra para que los mantenga la Nación.

En esos momentos, como un torbellino, pasó un grupo de hombres lanzando desaforados gritos, imprecaciones, ayes de dolor, gritos de Dolores, es decir, de libertad. Y detrás, persiguiéndoles, una legión de libertadores, digo, de demonios, empuñando enormes cuchillos de dos filos.

—Esos hombres que corren como almas que se lleva el diablo (ya ves, yo mismo me tiro con piedra!) son los famosos del P. L. C. Desde que corrieron en la Cámara a todos los que llevaban sus credenciales lim-

Signe en la página cuatro.



HAY REY DEL PETROLEO, HAY REY DEL ACERO Y EL CIGARRO "SUPREMOS" ES EL REY DE LOS CIGARROS